

***La estructura del evangelio de Dios:
la justicia de Dios, la vida de Cristo
y la fe de los creyentes***

Lectura bíblica: Ro. 1:16-17; 3:22; 5:1-11; 10:17; He. 11:1; 12:1-2a

Día 1

I. La frase clave en cuanto al evangelio de Dios en Romanos, así como la pancarta de la economía eterna de Dios, es Romanos 1:17, donde se revela la estructura del evangelio de Dios: “El justo por la fe tendrá vida y vivirá”.

II. La justicia de Dios es el procedimiento de la salvación de Dios en el aspecto jurídico (1:16-17):

A. Dios no puede perdonar a personas pecaminosas sin cumplir las exigencias de Su justicia (Sal. 103:6-7); según Su justicia, “el alma que peque, ésa morirá” (Ez. 18:4) y “la paga del pecado es muerte” (Ro. 6:23):

1. Cristo sufrió una muerte vicaria como el Sustituto de los pecadores, una muerte que fue legal según la ley de Dios, y que fue reconocida y aprobada por Dios según la ley (Is. 53:5-6; 2 Co. 5:21; Mt. 27:45-46).
2. El Dios justo, conforme a Su justicia, juzgó a Cristo, el Justo, por nosotros, los injustos, para que Él quitara la barrera representada por nuestros pecados y nos llevara a Dios (1 P. 3:18).
3. En la cruz Jesús fue hecho pecado por nosotros, condenó al pecado en la carne y al morir a nuestro favor cumplió toda la justicia de Dios; ahora, a causa de Su justicia, Dios tiene que perdonarnos (2 Co. 5:21; Ro. 8:3, 10; Jn. 19:30).

Día 2

B. Debido a que Dios, a causa de Su justicia, está obligado a perdonarnos, la justicia es el poder de la salvación de Dios y el fundamento incommovible de nuestra salvación (Ro. 1:16-17):

1. Nuestra experiencia de Cristo reposa sobre el fundamento de la justicia de Dios, la cual es el fundamento sólido, firme e incommovible de Su trono (Sal. 89:14) y la base sobre la cual Su reino es edificado (Ro. 14:17).

2. Dios hizo que Cristo muriera por nosotros, Él aceptó la muerte de Cristo como el pago completo por nuestra deuda de pecados, y el Cristo resucitado y ascendido que está sentado a la diestra de Dios es el “recibo” de este pago (4:24-25).
3. Por lo tanto, cada vez que reclamemos la sangre de Jesús y apelemos a la justicia de Dios, Él no tiene más alternativa que perdonarnos (1 Jn. 1:9; Himnos, #466).

Día 3

C. La vida es la meta de la salvación de Dios; por ende, la justificación es “de vida”; por medio de la justificación, hemos alcanzado la norma de la justicia de Dios y estamos a la par con ella, por lo cual ahora Él puede impartir Su vida en nosotros (Ro. 5:18).

III. La vida de Cristo es el propósito de la salvación de Dios en el aspecto orgánico (v. 10):

- A. El resultado de nuestra justificación es disfrutar plenamente a Dios en Cristo como nuestra vida; en la salvación orgánica que Dios efectúa disfrutamos amor, gracia, paz, esperanza, vida, gloria, al Espíritu Santo, a Cristo y a Dios mismo (vs. 1-11).
- B. La vida salvadora de Cristo está logrando la meta orgánica de la dinámica salvación de Dios de la siguiente manera (v. 10):
 1. Fuimos justificados por Dios en Cristo, quien es la justicia procedente de Dios para nosotros, a fin de que vivamos en esta vida delante de Dios (1:17).
 2. Esta vida hace que los creyentes que han sido justificados por Dios sean los muchos hijos de Dios (8:14; He. 2:10), quienes son los muchos hermanos de Cristo (Ro. 8:29) por medio de la regeneración (1 P. 1:3) mediante el Espíritu de vida (Ro. 8:2) con la vida de Dios, la cual produce y se multiplica.
 3. Esta vida es impartida en los creyentes moribundos, a fin de que crezcan en Cristo, para que salgan de la muerte y lleguen a la madurez (v. 11).
 4. El Cristo que mora en los creyentes se mueve en

ellos por el Espíritu de vida, a fin de que disfruten de la vida de Cristo junto con su paz (vs. 5-6).

5. Esta vida nos santifica con la naturaleza santa de Dios, el elemento santo (6:19-20).
6. Esta vida nos renueva, mediante el Espíritu de vida y con base en el lavamiento de la regeneración, del viejo elemento de nuestro viejo hombre y nos introduce en la nueva constitución de nuestro nuevo hombre (12:2b; Tit. 3:5).
7. Esta vida nos transforma de forma metabólica mediante el Espíritu de vida, con el elemento de la vida divina de Cristo, cambiando nuestra vieja constitución a una nueva constitución, a fin de edificar el Cuerpo orgánico de Cristo (Ro. 12:2b, 5; 2 Co. 3:18).
8. Esta vida nos conforma a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, para que lleguemos a ser Dios-hombres plenamente maduros a fin de expresar al Dios Triuno (Ro. 8:29).
9. Esta vida nos glorifica mediante la redención de nuestro cuerpo, a fin de que entremos en la libertad de la gloria y en nuestra plena filiación (vs. 21, 23, 30).
10. Esta vida nos hace reinar como reyes sobre Satanás, el pecado y la muerte (5:17, 21).
11. Todos los diez puntos anteriormente mencionados tienen como meta que se produzca y edifique el Cuerpo orgánico de Cristo, el cual se expresa como las iglesias locales; esto se abarca en los últimos cinco capítulos del libro de Romanos.

Día 4
y
Día 5

IV. La fe de los creyentes es lo que les permite dar sustantividad a la salvación de Dios de forma práctica (He. 11:1):

- A. La fe de los creyentes, de hecho, no es su propia fe, sino Cristo mismo que entra en ellos para ser su fe (Ro. 1:12; 3:22 y la nota 1; Gá. 2:16 y la nota 1).
- B. Nuestra fe en Cristo es el aprecio que sentimos por Él, como la reacción espontánea de haber sido atraídos por Él (Ro. 10:17; He. 12:1-2a; cfr. Hch. 14:27).
- C. La fe viene por el oír de la palabra; cuando acudimos

a la Palabra viva (Cristo) en la palabra escrita (la Biblia), Él llega a ser la palabra de fe aplicada (el Espíritu) a nuestro ser (Ro. 10:8, 17; Gá. 3:2; cfr. He. 3:12).

Día 6

- D. Cuando una persona escucha a Cristo, le conoce, siente aprecio por Él y lo considera su tesoro, Él hace que la fe se genere en el hombre, llega a ser la fe en el hombre que lo capacita para creer en Él (12:2a; Ro. 10:17; Gá. 3:2, 5; 5:6).
- E. La fe consiste en creer que Dios es y que nosotros no somos; Él debe ser el Único, la única persona, en todo, y nosotros no debemos ser nada en nada (He. 11:1, 5-6).
- F. Nosotros, los creyentes, vivimos por fe e infundimos a Cristo como fe en otros al ejercitar nuestro espíritu de fe (2 Co. 4:13; Ro. 10:14-17; Hch. 26:22-29), de modo que ellos sean introducidos en las siguientes relaciones orgánicas con Cristo con miras a Su propósito:
 1. Cristo es el olivo cultivado y la vid, y nosotros somos Sus ramas (Ro. 11:17, 24; Jn. 15:1-8).
 2. Cristo es la Cabeza, y nosotros somos Sus miembros (1 Co. 12:12, 27).
 3. Cristo es el aliento de vida, el agua de vida y el pan de vida, y nosotros somos quienes le inhalan, le beben y le comen (Jn. 20:22; 4:10, 14; 7:37-39a; 6:35, 51-63, 68).
 4. Cristo es el Novio, y nosotros somos Su novia (3:29-30; 2 Co. 11:2-3).
- G. La fe es el Dios subjetivo aplicado a nuestro ser; por lo que, así como nada es imposible para Dios, nada es imposible para la fe (Mt. 17:20; 19:26).
- H. El gran poder irreprimible e ilimitado de la fe ha motivado a miles a padecer por el Señor, a arriesgar sus vidas y a llegar a ser enviados victoriosos y mártires que propagan el evangelio de la economía eterna de Dios hasta lo último de la tierra (Lc. 18:8; Ro. 16:3-4; Hch. 20:24; 1 Ti. 1:4, 11-12; Mt. 24:14; Hch. 1:8).

Alimento matutino

Ro. ...[El] evangelio ... es poder de Dios para salvación a 1:16-17 todo aquel que cree ... Porque en el *evangelio* la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: “Mas el justo por la fe tendrá vida y vivirá”.

1 P. Porque también Cristo padeció una sola vez por los 3:18 pecados, el Justo por los injustos, para llevaros a Dios...

Queremos ver la estructura del evangelio de Dios. Todas las partes de esta estructura se mencionan en Romanos 1:17 ... Dice: “El justo por la fe tendrá vida y vivirá”. Ésta es la clave del evangelio de Dios en el libro de Romanos. En este versículo se encuentran las palabras *justicia, vida y fe*. La justicia está relacionada con Dios, la vida, con Cristo y la fe, con los creyentes ... El evangelio de Dios es edificado con estas tres partes. Romanos primero nos muestra la justicia de Dios judicialmente. Luego nos muestra la vida de Cristo orgánicamente. Tercero, nos muestra la fe de los creyentes de manera práctica. Según la revelación divina que nos es presentada en el libro de Romanos, la estructura del evangelio de Dios está compuesta de la justicia de Dios, la vida de Cristo y la fe de los creyentes. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, pág. 50)

Lectura para hoy

¡El **justo** por la **fe** tendrá **vida** y vivirá! ¡Esto debe ser la pancarta de la economía eterna de Dios, la cual está exclusivamente relacionada con la fe (1 Ti. 1:4)!

Los justos, los que están absolutamente bien ante Dios y ante el hombre, tendrán vida, o sea, la vida divina. Entonces, ¿cómo podemos nosotros, los viles pecadores, obtener la vida divina del Dios justo según Su justicia? ¡Por fe! Por fe, la cual es el Dios que se mueve y obra en Cristo y nos pone en Cristo nuestra justicia (1 Co. 1:30), nosotros los pecadores tenemos la vida divina según la justicia de Dios judicialmente. Por la fe unificadora somos unidos a Dios en Cristo para participar de todo lo que el Cristo todo-inclusivo es, tiene y logró, a fin de producir los miembros orgánicos de Cristo y establecer y edificar Su Cuerpo orgánico, el cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, el

agrandamiento y la expresión del Dios Triuno eterno en Su gloria ilimitada en la mezcla misteriosa de lo divino con lo humano para siempre (Ap. 21:2—22:5). Esto es el cumplimiento eterno del evangelio de Romanos 1:17, que dice que “el justo por la fe tendrá vida y vivirá”. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, pág. 128)

Dios, en la eternidad pasada, nos predestinó para que fuésemos Sus hijos. Sin embargo, aun siendo predestinados, caímos y participamos del pecado. Esto introduce la justicia de Dios. Si no hubiéramos caído, no necesitaríamos preocuparnos por la justicia. Sin embargo, debido a nuestra caída, Dios se ve obligado a tratar con nosotros conforme a Su justicia. ¿Qué debía hacer Dios con los que Él predestinó para que fuesen Sus hijos? Algunos tal vez digan que Dios nos ama y, por lo tanto, no puede echarnos al lago de fuego. Sí, Dios nos ama, pero por otra parte odia el pecado. Aunque Dios no quiere abandonarnos ni lanzarnos al lago de fuego, tampoco puede perdonarnos a menos que Su justicia haya sido satisfecha. Si Dios nos otorgara Su perdón de una manera ligera, Él estaría tomando una posición injusta. Por ser un Dios justo y recto, no puede perdonar a los que pecan sin que se cumplan las exigencias de Su justicia.

Cristo, el Hijo de Dios, se hizo carne para que Dios pudiese perdonarnos. Como dice Romanos 8:3, Dios envió a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado. Mediante la encarnación, el Señor tomó la semejanza de carne de pecado y se identificó con los pecadores, quienes están en la carne. Por causa de la justicia de Dios, el Señor Jesús fue inmolado en la cruz. Allí, sobre la cruz, fue hecho pecado por nosotros, y allí también, Dios condenó al pecado en la carne. El Señor, al morir en nuestro lugar, realizó la redención y cumplió con todos los justos requisitos de Dios. Por eso, ahora Dios tiene la posición para perdonarnos justamente. De hecho, Él no sólo tiene la posición en la que puede perdonarnos, sino que, por causa de Su justicia, está obligado a hacerlo. Dios nos perdona no solamente porque nos ama, sino porque está comprometido a hacerlo por causa de Su justicia. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 631-632)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensajes 5, 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. ...Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por 4:24-25 nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación.

1 Jn. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo 1:9 para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia.

El libro de Romanos revela que somos salvos no por gracia ni por amor, sino por la justicia. Ni el amor ni la gracia son asuntos legales. Usted no puede exigir que por causa de la ley, una persona está obligada a amarle o mostrarle gracia. Sólo tenemos la posición de reclamar algo de manera legal con aquello que se deriva de la justicia.

La muerte de Cristo cumplió con los justos requisitos de Dios, y Dios fue satisfecho. Tres días después, como prueba de Su satisfacción, Dios levantó a Cristo de entre los muertos. Por lo tanto, la resurrección de Cristo viene a ser la prueba de que Dios fue satisfecho con la muerte que Cristo realizó en favor nuestro.

Antes de que Cristo muriera en la cruz, Dios incluso podía cambiar de parecer con respecto a perdonar nuestros pecados. Él podía habernos desechado a todos con justa razón. Pero después de que Cristo murió en la cruz bajo el juicio de Dios, ya no le quedaba esta posibilidad.

Tanto el amor como la gracia pueden variar, pero la justicia es sólida e inalterable. Dios tiene la libertad de decidir si nos va a amar o no; pero en cuanto a Su justicia, no tiene esta libertad. El hecho de que Cristo haya muerto cumpliendo así los justos requisitos de Dios, obliga a Dios, de manera legal, a brindarnos Su perdón. Ya sea que nos ame o no, Él tiene que perdonarnos debido a Su justicia. Así que, el cimiento de nuestra salvación no es Su amor ni Su gracia, sino Su justicia. Salmos 89:14 dice: “Justicia y derecho son el cimiento de Tu trono”. El cimiento del trono de Dios es también el cimiento de nuestra salvación. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 632, 633-634)

Lectura para hoy

La Biblia no dice que el amor sea el poder del evangelio, ni que

la gracia lo sea, pero sí revela que la justicia de Dios es el poder del evangelio. Si nos examinamos, nos daremos cuenta de que no somos adorables ni somos merecedores de la gracia de Dios. Simplemente no nos merecemos nada que provenga de Dios. No obstante Él es justo: hizo que Cristo muriera por nosotros y aceptó la muerte de Cristo como el pago íntegro de nuestra deuda. Además, el Cristo resucitado que está sentado a la diestra de Dios es el comprobante de pago. Ya que Dios ha expedido este recibo, ¿cómo podría Él justamente reclamar otro pago de nuestra parte?

Podemos decir con atrevimiento: “Dios, si Tú no actúas conmigo de acuerdo con Tu justicia, Tu trono será sacudido. Lo más importante no es que yo me salve o perezca, sino que Tú permitas que el cimiento de Tu trono sea sacudido o no. Dios, el que yo perezca es un asunto secundario, el asunto principal es el cimiento justo de Tu trono. Dios, te recuerdo Tu justicia. Cristo murió por mis pecados y Él está ahora a Tu diestra como comprobante de que has aceptado el pago que Él hizo por todas mis deudas. Conforme a Tu justicia, no tienes otra opción que salvarme. Cristo murió, y Tú has honrado Su muerte al resucitarle de entre los muertos, de modo que ahora estás legalmente comprometido a perdonarme. El hecho de que hayas resucitado a Cristo es un indicio de que has quedado satisfecho con Su pago y de que incluso has emitido un recibo de pago. Oh Dios, si Tú no estuvieses satisfecho con Cristo, entonces lo hubieses dejado reposando en el sepulcro. Oh, Padre Dios, tengo gran aprecio por Tu amor y Tu gracia, pero ahora me presento ante Ti, no tanto en la esfera de Tu amor o de Tu gracia, sino en la esfera de Tu justicia. Por ello, independientemente de cuál sea mi condición, ahora Tú tienes que perdonarme”.

A Dios le agrada este tipo de oración; pues, ésta es una oración que apela a la justicia de Dios. El evangelio de Cristo es el poder de Dios porque Su justicia es revelada en él.

Siempre que nos valgamos de la sangre de Jesús y apelemos a la justicia de Dios, Él no tiene otra opción que perdonarnos (1 Jn. 1:9). (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 634-635, 637)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensaje 57

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con 5:10 Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

17 Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

8:29 Porque a los que antes conoció, también los predeterminó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

La segunda sección de la plena salvación que Dios da es la sección de la consumación traída por la vida orgánica de Cristo como la realización de la salvación de Dios ... Ahora queremos ver lo que la vida de Cristo, como continuación del edificio de Dios, ha logrado para nosotros.

Primero, da vida a los pecadores, a quienes Dios justifica en Cristo como la justicia de Dios dada a ellos, a fin de que vivan delante de Él (Ro. 1:17).

También, esta vida hace de los creyentes, a quienes Dios justificó, los muchos hijos de Dios (Ro. 8:14; He. 2:10), los cuales son los muchos hermanos de Cristo (Ro. 8:29), mediante la regeneración (1 P. 1:3) por el Espíritu de vida (Ro. 8:2), con la vida de Cristo que produce y se multiplica.

Esta vida es impartida a los creyentes moribundos para que crezcan en Cristo y pasen así de la muerte a la madurez (v. 11). Fuimos regenerados en nuestro espíritu. Pero otra parte de nuestro ser se está muriendo, la cual es nuestro cuerpo mortal. Necesitamos que la vida de Cristo sea impartida a esta parte moribunda. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, pág. 66)

Lectura para hoy

El Cristo que mora en los creyentes se mueve en ellos por el Espíritu de vida para que disfruten la vida y la paz de Cristo (Ro. 8:5-6). Las personas que juegan ponen su mente en el juego, pero nosotros ponemos la mente en el espíritu. Podemos poner la mente en el espíritu porque el Cristo pneumático que mora en

nosotros se mueve en nosotros. Como resultado de Su actividad tenemos la vida de Cristo con paz.

Otro logro de la vida de Cristo en la salvación dinámica que Dios efectúa, consiste en el hecho de que nos santifica (6:19-20) con el elemento santo de la naturaleza de Dios.

Esta vida nos renueva por el Espíritu de vida, basándose en el lavamiento de la regeneración, despojándonos del elemento viejo de nuestro viejo hombre y constituyéndonos del nuevo (12:2b; Tit. 3:5).

También nos transforma metabólicamente por el Espíritu de vida con el elemento de la vida divina de Cristo, quitándonos así nuestra vieja constitución y dándonos una nueva constitución, para edificar el Cuerpo orgánico de Cristo (Ro. 12:2b, 5; 2 Co. 3:18).

Esta vida nos conforma a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, a fin de que seamos el Dios-hombre que ha llegado a la plena madurez para expresar al Dios Triuno (Ro. 8:29).

Esta vida gloriosa nos glorifica mediante la redención de nuestro cuerpo para que entremos a la libertad de la gloria y a nuestra plena filiación (vs. 21, 23, 30). Aunque somos hijos de Dios, muchas veces estamos débiles por causa de nuestro cuerpo mortal. Pero un día nuestro cuerpo será glorificado y redimido. Seremos los hijos gloriosos de Dios, que se remontan como águilas. Isaías 40:31 dice: “Mas los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas”. En la era venidera, cuando nuestros cuerpos sean redimidos, podremos volar como los pájaros que trascienden y se remontan.

La vida de Cristo en la cual fuimos salvos nos hace gobernar como reyes, principalmente sobre las cosas negativas, como por ejemplo, Satanás, el pecado, el mundo, la carne, etc.

Los diez puntos anteriores tienen como fin la producción y la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo expresado en las iglesias locales; esto es tratado en los últimos cinco capítulos del libro de Romanos. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 66-68)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensaje 6; Estudio-vida de Romanos, mensaje 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. La justicia de Dios por medio de la fe de Jesucristo, 3:22 para todos los que creen. Porque no hay distinción.

10:8 ...“Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón”. Ésta es la palabra de la fe que proclamamos.

17 Así que la fe proviene del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo.

La fe de los creyentes en realidad no es suya, sino del Cristo que entró en ellos para ser su fe (Ro. 3:22 y la nota 1; Gá. 2:16 y la nota 1). Ahora debemos considerar cómo Cristo entró en nosotros para ser nuestra fe y cuándo lo hizo. Cuando nos arrepentimos ante Dios, el Cristo pneumático, el Espíritu santificador de Dios (1 P. 1:2a), se movió en nosotros para ser la fe con la cual creímos en el Señor Jesús (Hch. 16:31). Romanos 10:17 dice: “Así que la fe proviene del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo”. Como pecadores no teníamos fe. La fe entró en nosotros al oír nosotros la palabra. Esta palabra es simplemente Cristo mismo.

Cuando oímos el evangelio, el predicador nos describió a Cristo. Cuanto más oímos, más vimos a Cristo y más fuimos atraídos por Cristo ... Los predicadores predicán a Cristo presentando la hermosura de Cristo. Después de oír un mensaje así de Cristo, es decir, después de ver a Cristo, dentro de uno hay un aprecio por Él, y este aprecio es la reacción a Su atracción. Podemos creer en el Señor Jesús porque oímos de Él, o sea, lo vemos. Leemos la Biblia, y en la Biblia vemos algo de Él. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 71-72)

Lectura para hoy

Según Romanos 10:17, la fe proviene del oír la palabra. Por tanto, el origen de la fe es la palabra, pero debemos comprender cuál es la cristalización de este punto. La palabra tiene tres aspectos. Primero, tenemos la palabra escrita de Dios, la cual es la Biblia (Jn. 10:35). También tenemos la Palabra viva de Dios, la cual es Cristo (Jn. 1:1). Finalmente, tenemos la palabra de Dios que se aplica, que es el Espíritu (Ef. 6:17; Jn. 6:63).

La Biblia es la palabra escrita, y Cristo es la Palabra viva.

Pero sin el Espíritu, la Palabra viva no se podría aplicar a nosotros. La Palabra viva viene a ser la palabra que se aplica por medio del Espíritu.

Si usted tiene la oportunidad, sería bueno que predicara el evangelio según la cristalización de Romanos. Hable a las personas de Cristo en Su divinidad y en Su humanidad, en Su aspecto de ser el Unigénito de Dios y de ser el Primogénito de Dios. Muchas personas lógicas y cultas serán atraídas por esta persona maravillosa que está en el universo. En su grupo vital, procure salir a tener contacto con las personas presentándoles a Cristo según la manera que oyó en estos mensajes. Después de ver a Cristo, o sea, después de conocerlo, ¿quién no creería en Él? La fe proviene del oír, y oír equivale a ver, y ver equivale a conocer a Cristo. La fe viene cuando uno oye, y lo que oye es la palabra de Cristo.

Cuando el evangelio es predicado de una manera adecuada, el Espíritu, el Cristo pneumático, acompaña a esa predicación. Ésta le habla Cristo, pero fuera de usted, entonces, el Cristo pneumático inmediatamente acompaña esa predicación y obra dentro de usted. Luego se arrepiente y lo aprecia a Él. Espontáneamente algo brota en usted. Ésta es su fe. Su fe viene de conocer a Cristo. Su fe en realidad es su aprecio por Cristo como reacción a Su atracción. Sólo los creyentes, y no los pecadores, tienen esta clase de reacción.

Si ve este punto, dirá: “Señor Jesús, aun la propia fe que tengo en Ti eres Tú mismo. ¡Tú eres tan atractivo y hermoso! ¿Quién te podrá resistir?”. Muchos jóvenes han sido atraídos por la belleza del Salvador. Incluso sus padres los persiguen y amenazan con matarlos, pero ellos no abandonan su fe en Cristo. Esta clase de fe es Cristo mismo. Por tal fe los creyentes creen que Dios levantó a Jesucristo de los muertos y, por ende, son salvos (Ro. 10:9b-10a; 5:1). Ellos tienen acceso a la gracia en la cual están firmes (v. 2). (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 85, 72-73)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensaje 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**He. Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se
11:1 espera, la convicción de lo que no se ve.**

**5-6 Por la fe Enoc ... no fue hallado, porque lo trasladó
Dios ... [Ya que él] tuvo testimonio de haber agradado
a Dios. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; por-
que es necesario que el que se acerca a Dios crea que
existe, y que es galardonador de los que con diligen-
cia le buscan.**

Es necesario que el que se acerca a Dios crea que Dios existe (He. 11:6b). Esto es muy sencillo. Dios sólo exige que usted crea que existe. El verbo *existir* se refiere al título divino de nuestro Dios Triuno. En Éxodo 3 Moisés preguntó a Dios cómo se llamaba. Dios respondió que Su nombre era Yo soy el que soy (vs. 13-14). El nombre de nuestro Dios es el verbo *ser*. Él es “Yo soy el que soy”. Él es el único.

Tenemos que creer que Dios existe. Esto implica mucho. ¿Necesita usted a Dios? Dios es. ¿Necesita la comida? Dios es. Por eso usamos la palabra *gran* al decir que Jesús es el *gran* Yo soy. Él nos dijo: “Yo soy ... la vida” (Jn. 14:6a), “Yo soy la resurrección” (11:25), “Yo soy la puerta” (10:7, 9), “Yo soy el buen Pastor” (10:11), “Yo soy el pan de vida” (6:35). Él es la verdadera comida. Sólo hay una sola comida que es. Esta comida es Jesús, el gran Yo soy. Él es el aliento (20:22), el agua viva (4:10, 14), y el árbol de vida (15:1; 14:6a; Ap. 2:7). Él es Dios (Jn. 1:1; 20:28-29; Ro. 9:5), el Padre (Is. 9:6; Jn. 14:9-10), el Hijo (Mr. 1:1; Jn. 20:31) y el Espíritu (2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45). Él lo es todo para nosotros. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 75, 76)

Lectura para hoy

La Biblia dice que si usted no cree en Cristo, no tendrá vida (Jn. 3:15-16, 36). Cuando yo era joven, no podía entender esto. Pensé que siendo yo un joven fuerte, tenía vida. Después descubrí que nuestra vida es falsa. No tiene la verdadera vida. Esto significa que nuestra vida no es algo que existe para siempre. Existimos hoy, pero un día no existiremos. Así que en todo el universo, no somos nada. Yo no soy nada. Nuestro local no es nada.

Anaheim no es nada. California no es nada. Los Estados Unidos no es nada. Y, ¡todo el globo terráqueo no es nada! Esto se debe a que estas cosas no perduran para siempre. Llegará el día cuando ya no existan; se acabarán. En realidad, las cosas que se ven no son necesariamente las que existen; ellas son vanidad (2 Co. 4:18).

Entonces, ¿qué existe? ¿Quién existe? Sólo el gran Yo soy, Yo soy el que soy. Es necesario que el que se acerca a Dios crea que Dios existe. La fe es tan crucial. Sin ésta, no se puede agradar a Dios. Tiene que creer que Él existe. Déjeme darles un ejemplo. Si un esposo se da cuenta de que sólo Dios existe, y él no, entonces no amará a su esposa por sí solo ni en sí mismo.

¿Qué es la fe? La fe significa que usted se detiene y no actúa. Usted no es nada. La fe lo une con Dios, para hacer que Dios sea el único que existe. Yo no soy, así que no debo ser el que ame a mi esposa. Debe ser Cristo quien ame a mi esposa. Él existe, y no yo.

La fe lo detiene de actuar y hace que Dios lo sea todo para usted. Esto equivale a lo que Pablo dice en Gálatas 2:20: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. ¿Quién vive? Ya no vivo yo. No existo. Fui anulado. Fui crucificado. Se me dio fin. Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí. Cristo vive. Cristo es. Cristo existe. Yo no existo. Ésta es la esencia de la frase *creer que Dios existe*. Creer que Dios existe implica que usted no existe. Él es el único en todo, y en todo asunto nosotros no tenemos que ser nada.

Sólo la fe puede agradar a Dios ... Negarse y confiar en Él es la fe. Esto es lo que quiere decir creer que Dios existe.

Incluso al final de una reunión del ministerio tal vez digamos: “Santos, ahora les toca a ustedes”. Pero tenemos que decir: “No nos toca a nosotros, sino que le toca a Cristo”. Si vivimos así, las riquezas de Cristo saldrán de nuestra boca. A menudo antes de venir a la reunión oro al Señor, diciendo: “Señor, yo no debo ser el orador, sino Tú. Yo fui crucificado, pero Tú vives en mí. Tú tienes que ser el orador”. Esto hace una gran diferencia, negarse, confiar en el Señor, es decir, creer que Dios existe. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 76-77, 79-80)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensaje 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. ...Delante de Dios, a quien [Abraham] creyó, el cual 4:17 da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como existentes.

Mt. ...Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este 17:20 monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

El origen de la fe es Dios. Él llama las cosas que no son, como existentes y da vida a los muertos (Ro. 4:17). En Génesis 1 no había luz, así que Dios dijo: “Haya luz”, y hubo luz (v. 3). Nosotros estamos relacionados con Dios por medio de estos tres aspectos de Su palabra: la palabra escrita, la palabra viva y la palabra que se aplica. Luego disfrutamos a Dios como el que llama las cosas que no son, como existentes y el que da vida a los muertos. Para la fe, nada es imposible (véase *Himnos*, #238), porque la fe es Dios mismo.

Cuanto más de Dios tenga, más fe tiene. Podemos ganar a Dios viniendo a la Biblia, la palabra escrita. Pero si meramente leemos la Biblia, es posible que sólo sea letras muertas para nosotros. Antes de leer la Biblia, está bien invocar al Señor por lo menos dos o tres veces: “Oh, Señor Jesús. Oh, Señor Jesús”. Inmediatamente la palabra escrita de la Biblia viene a ser la palabra viva. Éste es Cristo. Luego reaccionamos y Él llega a ser la palabra como el Espíritu, la palabra aplicada por el Espíritu, y tenemos a Dios. Dios se añade a nuestro ser, y este Dios es el origen de la fe.

El Dios que llama las cosas que no son, como existentes y que da vida a los muertos está corporificado en Cristo. Cuando usted tiene a Dios, tiene Su corporificación, y Su corporificación es Cristo. Esta corporificación es hecha real en el Espíritu. Así que la fe es la fe de Dios, la fe de Cristo (Gá. 2:20, 16; 3:22, 26; Ro. 3:22) y la fe del Espíritu. Por lo tanto, la fe es la fe del Dios Triuno corporificado y hecho real. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 86-87)

Lectura para hoy

La cristalización de la fe significa creer que Dios existe. La cristalización de la fuente de la fe es Dios en Su palabra escrita

tocada como la palabra viva y aplicada como la palabra del Espíritu, a fin de que podamos ganar al Dios Triuno, quien puede llamar las cosas que no son, como existentes y dar vida a los muertos. Él está corporificado en Cristo y hecho real en el Espíritu. Así que la fe es el Dios Triuno corporificado y hecho real. Dios en la palabra escrita llega a ser la palabra viva aplicada como la palabra del Espíritu. Por consiguiente, Dios corporificado en Cristo y hecho real en el Espíritu es fe.

En Mateo 17:20b el Señor habló acerca del efecto de la fe: “Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible”. Nada es imposible para la fe. *Himnos*, #238, escrito por Charles Wesley, expresa este efecto de la fe.

Sólo Dios lo puede todo, es omnipotente; nada le es imposible (Mt. 19:26). Pero el Señor también indica que nada es imposible para la fe. Así que esto indica que la fe y Dios, Dios y la fe, son uno. Si usted no tiene a Dios, Él está separado de usted. Si tiene a Dios en su interior, este Dios llega a ser la fe. La fe es el Dios subjetivo aplicado a su ser. Por consiguiente, del mismo modo que nada le es imposible a Dios, nada es imposible a la fe.

Los creyentes son los que creen en Cristo, la familia de la fe (Gá. 6:10). En el universo hay muchas casas y muchas familias. Pero una de las casas tiene millones de miembros. Ésa es la familia de la fe. Nosotros pertenecemos a esta casa. Ésta es una familia grande, y su apellido es *fe*. Éste es el hogar de fe. Podemos decir que cierto hogar es el hogar Smith o el hogar Lee. Ahora todos somos miembros del “hogar fe”.

Esta casa de fe es una casa que cree en Dios mediante Su palabra. Hebreos 1 dice que Dios habló (v. 2). Esta palabra viene a ser la palabra viva, Cristo, y esta palabra viva es aplicada por el Espíritu. Con esto, tenemos al Dios Triuno como la palabra en nosotros.

La fe que los creyentes tienen en Cristo los introduce en una unión de vida con Él (Jn. 3:15, 36). (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 87-89)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensajes 8-10

Iluminación e inspiración: _____

